

**LOS ECONOMISTAS ANTE LA ENCRUCIJADA DEL CAMBIO DE MODELO PRODUCTIVO ESPAÑOL.**

El filósofo de la London School of Economics Karl Popper, tan próximo al pensamiento económico, calificaba como mito la necesidad de buscar un marco común a la hora de conseguir resultados en cualquier discusión científica. Por el contrario, los que nos dedicamos a esto de la economía solemos pensar lo contrario, es decir, es conveniente, cuando no imprescindible, buscar diagnósticos y cánones razonablemente convergentes a la hora de proponer políticas económicas de éxito.

En cuanto al diagnóstico no parece que haya muchos problemas en este asunto, estamos ante la peor crisis económica la España moderna, y además esta recesión diverge sustancialmente del resto de las economías desarrolladas porque a las debilidades sistémicas del entramado financiero hay que añadirle los defectos estructurales de la función de producción española.

Tampoco parece que haya muchas discrepancias a la hora de afirmar que unos de nuestros talones de Aquiles más importante está en la conformación del mercado laboral que registra tasas de paro estructurales sea cual sea la fase del ciclo, piénsese que en el 2006 rozábamos los dos millones de parados, en un modelo dual donde además las variaciones del PIB a la baja producen tasas de paro extremadamente altas. Sin duda alguna, otras variables son relevantes pero deberíamos centrar los elementos nucleares del problema.

El Consejo de Ministros de 13 de agosto ha recibido del informe sobre el cambio de modelo productivo español de la mano de la ministra de asuntos económicos Elena Salgado y el debate tanto parlamentario como en la sociedad civil empezara de un momento a otro.

Dos cosas sin embargo se anuncian de forma inmediata: una reforma del sistema fiscal con incidencia en los impuestos productivos, la renta, y una política de subsidio al desempleo a revisar, ampliándola.

En economía, a diferencia que en política, los hechos tienen una necesaria cuantificación y por lo tanto el análisis cuantitativo acaba siendo un juez de incontestable autoridad, es decir, que para los economistas, la razón y la pasión no siempre son buenas compañeras. En particular cualquier reforma que afecte a la fiscalidad productiva entrará en conflicto en mayor o menor medida con mejoras de la productividad y, cualquier política de subsidiación de los mercados, sea cual sea el mercado, incluso el laboral, introduce también fuertes dosis de ineficiencia en la asignación de los recursos. Nótese que aquí no se están haciendo juicios de valor sencillamente se está recurriendo a razones y argumentos que tanto la historia económica como el estado actual de la disciplina no está cuestionando.

En otro orden de cuestiones resulta necesario también abrir el debate respecto de la política nacional y la política económica regional, y aquí se invaden tanto las competencias del gobierno central en materia territorial como las propias competencias de las autoridades regionales. No parece que estemos en el mismo caso que el que hemos vivido respecto del plan E en el gobierno central ha financiado y los Ayuntamientos han ejecutado, ya que en este caso nos hemos movido en una política económica de corto plazo y de impulso de la demanda efectiva sin ninguna otra pretensión. Por el contrario en los momentos actuales de lo que se trata es de articular un paquete de medidas capaz de cambiar estructuralmente el modelo productivo que tenemos y así las beligerancias de orden político e institucional pueden jugar un papel no precisamente positivo en el Plan de Acción.

Los economistas una vez mas nos planteamos que la economía tiene mucho de oficio y que por lo tanto resulta imprescindible incorporar nos y que se nos incorpore al debate general otorgando el peso especifico necesario al apartado técnico de la cuestión.

De una forma u otra los diferentes agentes económicos que concurren en el escenario común de la asignación de los recursos, tanto productivos como de distribución de la renta deberán ponerse de acuerdo en planes de actuación coherentes y necesarios y aquí no siempre la realidad ha caminado en esa dirección. Los valencianos tenemos un especial reto que conseguir en este contexto ya que no será fácil coordinar los intereses políticos tan diferentes en el ámbito nacional respecto al regional y local con las actuaciones y objetivos a conseguir.

Leopoldo Pons.

Decano.